



# El Rincón de Clío:

## una propuesta de desarrollo comunitario

LUIS BLANCO LASERNA. Educador Social. Madrid.

*“En la escuela de la vida,  
no hay vacaciones”*

(Pintada en un vagón de tren)

### INTRODUCCIÓN.

En tiempos de recortes y de sálvese quien pueda, se oye hablar poco de educación de calle y desarrollo comunitario. Quizá por eso mismo convenga recordar pequeñas iniciativas, que sin necesidad de grandes presupuestos y subvenciones, llevan tiempo creando lazos de integración y enriqueciendo las comunidades de nuestros barrios. Como muestra un botón:

### *El Rincón de Clío*

fue un proyecto de desarrollo comunitario llevado a cabo hace unos años en Madrid en el barrio de Lavapiés.

### 1. LO QUE SE PRETENDÍA.

Intentar poner en marcha un proceso de toma de conciencia y experimentación, a partir de un comienzo mínimo, la creación de un taller de graffiti al que llamamos *El Rincón de Clío*. O para ser más concretos: conseguir que un grupo de unos doce chicos y chicas con edades entre 12 y 16 años utilice la técnica del graffiti para poder realizar una obra de calidad que no sólo plasme sus inquietudes y pueda exponerse en un lugar público, sino que transforme las relaciones de estos chicos con su entorno.

### 2. DE DÓNDE SE VIENE Y HACIA DÓNDE SE MIRA: UN POCO DE TEORÍA.

#### a) La realidad y el deseo.

La puesta en marcha de un proceso colectivo de transformación de la realidad pasa por la confluencia de esfuerzos, por la sinergia e interacción de pequeñas iniciativas de desarrollo comunitario. Para llegar a la acción comprometida hace falta una previa toma de conciencia, y para ello es preciso desarrollar los instrumentos necesarios para conseguir una percepción distinta de la realidad, encontrar una cierta mirada.

Asumir la propia identidad, descubrir las propias raíces y alzar la voz son un primer paso importante para aceptar el reto de tomar las riendas de nuestra vida y cambiar la Historia —con mayúsculas— que no es otra cosa que la gesta común cotidiana, el producto de muchas pequeñas historias entrelazadas.

Y es a eso a lo que pretendía contribuir la puesta en marcha de un taller de graffiti para adolescentes en situación de riesgo social, *El Rincón de Clío*: encontrar una forma de expresión propia (a través de la técnica del graffiti), ganar un espacio compartido con -y aceptado por- el resto de la comunidad (reconocimiento del valor artístico de un trabajo que puede decorar un comercio o un edificio público) y difundir y dialogar del modo más amplio posible sobre esta experiencia (en este caso la celebración de una exposición en el centro comunitario del barrio).

Se dirigía antes que a nadie a aquellos que menos cuentan, por su edad y situación social, y cuyas vidas, cuando son escritas, lo son por otros, que deciden por ellos.

### b) El lugar de Clío (o por qué la historia)

Interpretar la realidad es comenzar a ser protagonista de la historia, contribuir a la construcción de la propia existencia, de la misma realidad que nos circunda. Donde el mito dice: las cosas son como son, así han sido siempre y así han de ser (de modo que no cabe pensar otra cosa sino que necesariamente así serán), la historia responde: las cosas son como han sido hechas, no siempre han sido así ni tienen por qué serlo (lo cual nos sugiere qué podemos hacer porque sean de otro modo, abriendo horizontes para la acción, espacios de libertad en los que hacer realidad nuestras aspiraciones, en los que incorporar nuevos actores, nuevas formas de hacer y pensar).

La mayoría de los usuarios de Servicios Sociales, suelen ver sus historias escritas por otros (que tampoco las ven, porque tampoco se les permite acceder a ellas), a menudo con premura y falta de tiempos, espacios y técnicas adecuadas, historias sobre las que luego se toman decisiones que afectan a sus vidas. Dar voz a quien no la tiene (no hablar por él), nos va a permitir iluminar aspectos de la realidad que ahora mismo permanecen fuera del escenario, frente a la reiteración de una sola versión de los hechos que se torna así en verdad indiscutida (que no indiscutible). Poner de manifiesto cómo relatan ellos su universo y su experiencia, confrontar con explicaciones más amplias y razonadas, discutir sobre ellas, amplía nuestro universo de percepción, hace más rica y compleja nuestra visión de la realidad (la nuestra y la suya).

Para quien no cuenta nada, el tener algo que contar supone empezar a contar para algo, y el contar para

alguien, tener a alguien con quien contar. La narración múltiple acerca de la experiencia compartida nos proporciona entonces la posibilidad de ser conscientes de la propia historia personal en el marco de la historia común de todos, de aprender los mecanismos con que se escribe la historia; nos ofrece la oportunidad de construir relatos significativos y liberadores, instrumento a su vez con el que ir haciendo nuevas formas más justas de realidad, de ir siendo creadores de la historia.

### c) Y en todo esto, ¿qué pinta el graffiti?

Es una forma de expresión clandestina, adolescente y urbana, que más allá del ensuciar paredes, pone de manifiesto una necesidad, el decir “Soy yo, estoy aquí” (las firmas o tags), pero también encierra un potencial de creación artística y reconocimiento personal y social, tanto del grupo de iniciados e iguales como de un público más amplio (los graffiti propiamente dichos y las *piezas*). Utilizar su lenguaje nos va a permitir llegar mejor a ellos; valorarlo y desarrollarlo nos va a ayudar a dignificarlo. Aún más, facilitar cauces normalizados a una actividad que suele ser clandestina significa prevenir la identificación con los elementos de ilegalidad y marginalidad que también están presentes en la subcultura del graffiti.

Contábamos además con un grupo de chicos y chicas adolescentes aficionados al graffiti con quienes se había estado trabajando desde la primavera anterior a raíz del proyecto *Historias de Lavapiés* y con quienes se seguía manteniendo el contacto. Algunos de ellos en situación de riesgo social y otros no, en su mayoría españoles pero también extranjeros, con un pequeño porcentaje de usuarios del servicio de Educación Social de los servicios sociales municipales: un grupo, en suma, bastante representativo de los chicos de su edad en el distrito.

## 3. ATERRIZANDO: UNA PROPUESTA PRÁCTICA.

### Objetivos:

- ==> Potenciar la expresión personal y el ocio creativo de los adolescentes.
- ==> Lograr que dominen la técnica del graffiti.
- ==> Favorecer su participación en asociaciones del barrio.
- ==> Incrementar su disfrute de los recursos culturales y de ocio del distrito.

- ==> Impulsar el diálogo y el intercambio de experiencias.
- ==> Promover actitudes de respeto y colaboración.
- ==> Posibilitar la negociación de espacios compartidos con los adultos.
- ==> Facilitar una mejora de la percepción mutua de adolescentes y adultos, superando prejuicios y actitudes de incomprensión y rechazo.
- ==> Propiciar que los participantes vayan tomando conciencia de ser protagonistas de sus vidas, capaces de influir en su entorno más cercano.

**Actuaciones:**

- ==> Formación del grupo, a partir del trabajo de calle.
- ==> Propuesta del proyecto.
- ==> Contacto con comerciantes del barrio.
- ==> Elaboración de bocetos y presupuesto para la decoración del cierre de un comercio.
- ==> Realización de la pieza.
- ==> Exposición fotográfica en el centro comunitario del barrio.

**Metodología:**

El camino a seguir fue eminentemente creativo y participativo, procurando favorecer la comunicación y el diálogo, desde la escucha activa, y proporcionando elementos de análisis para la toma de decisiones. Se potenció el descubrimiento y desarrollo de los propios recursos de los participantes, tanto personales como grupales.

Procedimientos habituales en el taller fueron:

- Preguntar, escuchar, interpretar y contar.
- Leer, dibujar, pensar y escribir.
- Partir de sí y confrontarse con los otros.
- Técnicas de dinámica de grupos.

Se procuró el enriquecimiento mutuo de los participantes a través de la palabra y la expresión artística, como vía privilegiada para la expresión personal y la apropiación de la experiencia. Se facilitó la adquisición de habilidades y la asunción de responsabilidades por parte de todos los participantes. La toma de protagonismo en el proceso de aprendizaje y la posibilidad de realizar una obra valiosa que mejorase su entorno permitió a los participantes hacer suyo el espacio donde vivían, contrastando puntos de vista y rompiendo prejuicios y barreras generacionales para transformar la percepción que tenía el resto de la gente del barrio de estos chicos y chicas, y viceversa.

**Conclusiones:**

El resultado fue la decoración del cierre de una librería en la calle Ave María, la elaboración de otra propuesta para una tienda de comercio justo –que no llegó a concretarse– y la organización de una exposición fotográfica en el centro comunitario del barrio.

Pero sobre todo fue el proceso educativo de poner gente en contacto, compartir puntos de vista, aunar esfuerzos, vencer prejuicios y construir algo juntos, arte efímero que hoy ya no existe (la librería hace tiempo que ha sido sustituida por un locutorio y la pieza borrada), pero que pervive en la experiencia de quienes (adolescentes, comerciantes, vecinos, educador) pusimos manos a la obra en común, desarrollando una pequeña iniciativa de mejora de nuestro entorno.

